



ALGUNOS ROMANCES DE TRADICIÓN ORAL RECOGIDOS EN MARAGATERÍA

José Luis Puerto

Desde los años ochenta del pasado siglo, hemos realizado, en no pocas ocasiones, de modo diríamos que periódico, trabajo de campo por diversas áreas de la provincia de León y, entre ellas, también, por Maragatería y tierras de Astorga. Fruto de tales andanzas son diversos artículos y trabajos de investigación publicados, con diversos formatos, en distintos medios periodísticos y etnográficos.

En el presente trabajo –y por invitación de Pablo Pérez García, su director–, queremos editar diversos romances de tradición oral, que, en distintos momentos, hemos recogido en varias localidades maragatas. De este modo, los damos a la luz y los ponemos a disposición de todos los interesados en uno de los tipos de tradiciones orales –como es el del romancero– más fascinantes de toda la provincia de León, particularmente de determinadas áreas.

El romancero de tradición oral de la provincia de León está bastante bien recogido y también editado. Podríamos decir, en este sentido, que esta provincia es de las que cuenta con una tradición romancística más fascinante y variada, que ha llegado prácticamente viva hasta nuestros días, hasta el momento en que (a finales de los años cincuenta del siglo pasado y a lo largo de los sesenta) se produjo el éxodo del mundo rural a las ciudades, despoblándose nuestros pueblos paulatinamente, hasta el estado en que hoy se encuentran.

El último corpus general del romancero de toda la provincia, en una amplia antología, fue editado por el Seminario Menéndez Pidal, en edición preparada en dos volúmenes por Diego Catalán y Mariano de la Campa, con varias colaboraciones, así como con distintos equipos de compiladores, con el título de *Romancero general de León. I y II. Antología 1899-1989*, editado conjuntamente por el propio Seminario

Menéndez Pidal y la Diputación Provincial de León, en Madrid, 1991.

Aparte de otras varias recopilaciones y ediciones, de tipo comarcal (nosotros mismos editamos un corpus romancístico de la comarca leonesa de Rueda, en la publicación que indicamos en nota a pie de página)¹, sobre el romancero de León, podemos citar la obra de David Álvarez Cárcamo, *La tradición oral leonesa. Antología sonora del romancero* (Cátedra de Estudios Leoneses, León, 2019), en la que, junto con la transcripción verbal y catalogación de los textos romancísticos, se nos proporcionan grabaciones de los mismos realizadas a los propios informantes.

Curiosamente, Maragatería no es una de las comarcas de las que más romances se han recogido y editado. Por ello, no está de más que hagamos pública, en este número de *Argutorio*, la presente y pequeña recogida realizada por nosotros mismos a lo largo –como podrá comprobarse por las fechas de recogida que indicamos tras cada romance– de treinta años ya largos.

Seguiremos, a la hora de editar los romances, la clasificación y catalogación del Seminario Menéndez Pidal. Y, así, cada uno de los romances editados llevará el título por el que se le conoce y, en la finalización del mismo, entre paréntesis, pondremos la localidad en que lo recogimos; el nombre, apellidos y edad del informante o la informante a quien se lo recogimos; más la fecha en que fue recogido. Y, bajo tal paréntesis, abriremos un segundo en el que damos la clasificación del romance y el índice general del romancero hispánico (IGRH) más la rima, siguiendo para ambos tipos de datos los parámetros del Seminario Menéndez Pidal. Y, también, como se acostumbra, iremos numerando los versos de cada uno de los romances.

CARACTERIZACIÓN DE ESTE PEQUEÑO CORPUS ROMANCÍSTICO

Editamos, en total, ocho romances, de algunos de los cuales damos más de una versión, como ocurre con el titulado “Una fatal ocasión”, del que ofrecemos una muestra recogida en Villar de Ciervos y otra en El Ganso. Cuatro son las localidades maragatas en las que hemos realizado la recogida: Andiñuela, El Ganso, San Martín del Agostedo y Villar de Ciervos.

En algunas de las versiones recogidas, nuestras informantes reúnen en una transmisión, como si formara parte de la misma historia, dos o más temas romancísticos. Es lo que ocurre en “Una fatal ocasión”, rematado con unos versos del de “Santa Irene”, tal como lo recogieramos en El Ganso; algo que no es infrecuente. Y también en “La apuesta ganada”, rematado con el tema de “El veneno de Moriana”.

A la hora de clasificar y de editar el romancero, el Seminario Menéndez Pidal suele distinguir los siguientes grandes bloques: “romancero tradicional”, “romancero religioso”, “romancero vulgar” y “composiciones tardías tradicionalizadas”.

Los ocho romances recogidos en Maragatería que nosotros editamos pertenecen todos al primer grupo, esto es, al “romancero tradicional”, que agruparía los más antiguos de entre todos ellos. Un primer grupo, en el que se suelen diferenciar, por sus asuntos, los siguientes tipos de romances: históricos, carolingios, caballerescos, trovadorescos y líricos, relativos a la conquista amorosa, sobre ruptura de la familia, reafirmación de la familia, devotos y, por fin, jocosos y burlescos.

Dentro del romancero tradicional (al que pertenecen todos los romances que editamos), los de “Gerineldo”, “El veneno de Moriana”, “La nodriza del infante” y “La esposa de Don García” pertenecen al ámbito o grupo de los “romances caballerescos”. Mientras que los de “La apuesta ganada” y “Una fatal ocasión” y “Santa Irene” pertenecerían al grupo romancístico conocido como “la conquista amorosa”. Y, en fin, los de “La condesita” y “Las señas del esposo”, al grupo de “reafirmación de la familia”.

TEXTOS DE NUESTRO PEQUEÑO CORPUS ROMANCÍSTICO

Pasamos ahora ya, a partir de este momento, a mostrar ese corpus romancístico que hemos ido recogiendo en Maragatería a lo largo de los años, dentro del período que acabamos de indicar. De cada uno de los romances, aparece el lugar en que fue recogida,

el nombre y apellidos de la informante que nos lo transmitió, puesto que todo el presente corpus está transmitido por mujeres, así como la fecha en que fue recogido cada uno de los temas romancísticos que editamos.



Villar de Ciervos.
(Foto: Pablo Pérez García)

ROMANCERO TRADICIONAL

GERINELDO

–*Gerineldo, Gerineldo, paje del rey muy querido,
¿si fueras rico de bienes como eres galán polido?*
–*Como soy vuestro criado, señora, jugáis conmigo.*
–*No te lo digo de burlas, que de veras te lo digo.*
–*Si me lo dice de veras, ¿a qué horas he venido?*
–*De las once pa las doce, cuando el rey esté dormido.*
Aún las once no habían dado, Gerineldo está en camino.
–*¿Cuál es el galán cobarde y cuál es el atrevido?*
–*Señora, soy Gerineldo, que vengo a lo prometido.*
–*Pues si eres Gerineldo, abre mi puerta y postigo.*
Entre besos y abrazos la noche se le había ido.
–*El rey se quiere levantar, no hay quien le dé el vestido.*
–*Me robaron el palacio*
–*Ya se levanta el buen rey, mal calzado y mal vestido*
y los encuentra a los dos como mujer y marido.
–*Si yo mato a Gerineldo, paje del rey muy querido,*
si yo mato a la infantina queda mi reino perdido.
–*Metió la espada en el medio, que le sirva de testigo;*
la infanta, como es más..... luego siente el hierro frío.
–*Gerineldo, Gerineldo, qué mal sueño hemos tenido,*
la espada del rey mi padre entre los dos ha aparecido.
[Gerineldo se levanta y se va donde estaba el rey y le dice:]
–*Máteme usted, buen rey, que si lo he merecido.*
–*Cómo te voy a matar, siendo mi paje tan querido...*

(Villar de Ciervos. Cristina Rodríguez Carrera, 86 años. 17 de agosto de 1992)

(Romancero tradicional –romances caballerescos–
IGRH 0023, í-o)



San Martín del Agostedo.
(Foto: Pablo Pérez García)

LA NODRIZA DEL INFANTE

*Madrugaba Teresina² a empañar hijas del rey³,
como la lumbre era dulce, el sueño le retentaba;
cuando recordó Teresa, la niña tenía quemada,
la cabeza hecha ceniza, y los pies hechos cernada.
Que la oyera el buen rey desde las torres más altas.
–¿Qué te pasa, Teresina; qué tienes, bien de mi
alma?
–Se me quemó la mantilla, de las mejores de ho-
landa.
–Si te se quemó de holanda, yo te la daré de grana.
Enséñame la mi hija, que le quiero ver la cara.
–La su hija está dormida, inútil es recordarla.
Váyase de ahí el buen rey, venga usted a la mañana.
Otro día por la mañana, Teresina muerta estaba.
Y en la su mano derecha, una carta tien cerrada.
–Que no lo hagan mal al cuerpo, que el alma en
descanso estaba.*

(San Martín del Agostedo. Leonor Arienza Alonso,
76 años. 16 de mayo de 2010)
(Romancero tradicional –romances caballerescos–
IGRH 0802, á-a)

LA ESPOSA DE DON GARCÍA

*Por aquella cuesta arriba caminaba don García
en busca de la su esposa que perdida se la había;
fuese en casa la su madre, la su madre tan querida.
–¿Visteis por aquí a su nuera, a su nuera, esposa
mía?
–Por aquí pasó ayer tarde, bien contenta que ella
iba,
vestida iba de oro, calzada de plata fina,
con doscientos perros moros llevaba en su compañía.*

*Fuese en casa la suegra, que otra razón le daría.
–¿Visteis por aquí a su hija, a su hija, esposa mía?
–Por aquí pasó ayer tarde y bien triste que ella iba,
vestida iba de oro, calzada de plata fina,
filluela⁴ de oro en sus manos, muy bien que ella la
tañía,
con doscientos perros moros llevaba en su compañía,
el cantar que ella llevaba: “–Valme, valme, don
García”.
Por aquella cuesta arriba más volaba que corría
y en el medio del camino paró y tocó una bocina,
todavía no había acabado, ya la había oído la niña,
pidiera descanso un rato al lao de una fuente fría.
–Ascanciador que ascancee, que ascancee con
cortesía,
le hemos de dejar un trago pal que toca la bocina,
o era primo o era hermano, marido suyo sería.
–Ni era primo ni era hermano, marido no lo tenía.
Estando en estas razones, allí llega don García.
–Dios le ayude a los señores, también le digo a la
niña.
–Ahora que usted está aquí, nos ha de pasar la niña.
–Mi caballo no consiente mujeres de honra perdida.
–Ella si honradita estaba, honradita quedaría;
nosotros la hemos hallado en esos montes de arriba.
–Pasen, pasen, los señores, que yo pasaré la niña.
Cogiérala en el caballo, para atrás la volvería.
–Déjenos l’oro y la plata, ya que nos lleve la niña.
–No deajo oro ni plata, me la llevo porque es mía.*

(Andiñuela. Irene Calvo Castro, 70 años. 18 de agosto
de 1992)

(Romancero tradicional –romances caballerescos–
IGRH 0183, í-a)

UNA FATAL OCASIÓN

*Por aquellos prados verdes una romera camina,
con los pies pisa la hierba, con las ropas la tendía;
un libro lleva en sus manos rezando el ave-maría
y también rezaba el credo, que a todos nos convenía.
Bajó los ojos abajo, volviolos a alzar arriba,
vio venir un caballero, que era el que la pretendía,
y él le fuera a salir por atajos que sabía.
–Por Dios, te ruego, el buen hombre, por Dios y
Santa María,
que me dejes ir con honra a mi santa romería.
–La honra no te la quito, que yo casarme quería.
Dieron vuelta sobre vuelta y un puñal de oro caía;
la niña, como no es tonta, para sí lo recogía,
tirole con él al pecho y a un costado le salía.
–No lo digas en tu tierra ni lo alabes en la mía
que has matado un caballero con las armas que él
traía.*

–No lo diré yo en tu tierra ni lo alabaré en la mía,
que se lo diré a la Virgen si me lo perdonaría.
Estando en estas razones, habló la Virgen María...

(Villar de Ciervos. Cristina Rodríguez Carrera, 86 años. 17 de agosto de 1992)
(Romancero tradicional –la conquista amorosa– IGRH 0232, í-a)



Villar de Ciervos.
(Foto: Pablo Pérez García)



El Ganso.
(Foto: Pablo Pérez García)

UNA FATAL OCASIÓN + SANTA IRENE

Por aquellos prados verdes, por aquellas praderías
bajaba la Mialinesa, mi Dios, qué bien parecía;
con el vuelo de la falda todas las flores cogía,
miraba de un lado a otro por ver si alguien la veía.
Vio venir un caballero todita la vega arriba,
al llegar, ella le dice: –¿Dónde vas con tanta prisa?
–Para que beba el caballo de esta agüita cristalina
que baja por el arroyo que nace de la colina.
–¿Qué haces aquí, Mialinesa, qué haces aquí tan so-
lita?
–Voy buscando a mi amor todito este valle arriba.
–Sube, sube al caballo, no temas al caballero,
recuerda que yo te di, yo te di mi amor primero.
–Caballero, caballero, no me traiciones aquí,
en este valle florido no quisiera yo morir.
La cogiera en el caballo, siete leguas la llevara,
al cabo de siete leguas ya le empieza a replicarla.
–¿Cómo te llamas, la niña, cómo te llamas, la blan-
ca?
–En casa del rey, mi padre, Elenita, la galana.

(El Ganso. Felisa Fernández Fernández, 58 años. 12 de julio de 1991)
(Romancero tradicional –la conquista amorosa– IGRH 0232 + 0173, í-a + é-o + á-a)

LA APUESTA GANADA + EL VENENO DE MORIANA

–Apuestas tengo, madre, puestas que yo he de ganar,
pues tu como madre mía consejos me habías de dar.
–Ponte la mi saya verde, la mi toca naranjal,
y a puertas de Marianita allí te irás a pasear.
Todas damas y doncellas todas salían a mirar.
También salió Marianita por su balcón a mirar.
–¿Qué señorita es aquella que tan largo trae el an-
dar?
–Tejedora soy, señora, de las orillas del mar.
Una tela tengo urdida y otra tengo en el telar;
y a mi me falta la seda, si usted me la puede dar.
–Yo seda, sí que la tengo, pero está por devanar.
–Prisa, prisa, mis criados, la seda y a devanar,
que la noche ya se acerca y la sierra he de pasar.
–Por eso no te preocupes, que aquí te puedes quedar;
cenarás conmigo en plato y en mi cama dormirás.
A eso de la media noche Marianita voces da:
–Sosiéguese, mis criados, vuélvanse a sosegar,
que estos son esparabandios que a mí me solían dar.
Madrugara don Alonso ...un domingo
a llevar caballo al agua y correrlo pol rocío.
–A verte vengo, Mariana, y a brindarte de camino,
que vayas a las mis bodas, que me caso en domingo.
–Esas bodas, don Alonso, yo creía que eran con-
migo.
–Son con una prima tuya, que acaso dé a lo mismo.

*Marianita a su jardín, Marianita tiró un brinco,
se cogió las siete hojas del veneno y las machacó y
se las echó en el vino.*

–Beba, beba, don Alonso, este vasito de vino.

–No lo querrá Dios del cielo ni la Virgen del Camino,

que, entre damas y doncellas, beba yo primero el vino.

–Beba, beba, don Alonso, que los demás ya han bebido.

–¿Qué me echaste, Marianita, en este vaso de vino?

*–Las siete hojas del veneno y ojos del lagarto vivo,
y si por si eso era poco las siete espinas de culebra...*

–Quítame esto, Marianita, que me he de casar contigo.

–Yo quitártelo no puedo y acaso dé a lo mismo.

–Solo lo siento por mis padres que se quedan sin un hijo

y también a mi esposita de no haberla conocido.

¿Y no me siente a mí, que de ti me queda un hijo?

*(San Martín del Agostedo. Leonor Arienza Alonso,
76 años. 16 de mayo de 2010)*

(Romancero tradicional –la conquista amorosa + romances caballerescos– IGRH 0255+0172; á+i-o)

LA CONDESITA

*Grandes guerras hay armadas en rayas de Portugal,
gal,*

todos los condes y duques, todos van a pelear;

también va el conde Alarte de capitán general

y su esposita doña Ana no cesaba de llorar.

–Conde, si vas a la guerra, cuántos años estarás.

–De los siete pa los ocho, que la ley no manda más.

Siete años van cumplidos y el conde no viene ya.

–Dame licencia, mi padre, para irlo a buscar.

–Licencia te dé Dios, hija, que la mía dada está.

Puso bordón y esclavina y empezaba a caminar.

Siete leguas lleva andadas sin encontrar un lugar,

de las siete pa las ocho, con un pajuelo fue a dar.

–Dame limosna, pajuelo, para camino pasar.

–Toma este ochavo, romero, que en mi bolsillo no hay más.

–Suba, suba la romera, que el conde limosna da.

Siete vueltas dio al castillo sin tener por dónde entrar,

de las siete pa las ocho con una puerta fue a dar.

–Dame limosna, buen conde, para camino pasar.

–Toma este ochavo, romera, que en mi bolsillo no hay más.

–Poca limosna das, conde, pa la que solías dar.

–¿Dónde viene la romera, que tan lindo traje trae?

–De Sevilla, la Granada, de junto puerto de mar.

–Si la quieres, el buen conde, no habías de durar.

Quitó el sayo y esclavina, se quedó con el sayal.

El conde, al ver aquello, desmayado al suelo cae.

–Prendan, prendan la romera, que al conde vino a matar.

–Suelten, suelten la romera, que es mi mujer natural...

*(San Martín del Agostedo. Leonor Arienza Alonso,
76 años. 16 de mayo de 2010)*

*(Romancero tradicional –reafirmación de la familia–
IGRH 0110; á)*



San Martín del Agostedo.
(Foto: Pablo Pérez García)

LAS SEÑAS DEL ESPOSO

*Estando la coronela a la puerta del cuartel
esperando que llegase el teniente coronel.*

El teniente ya ha llegado: –¿Por quién preguntaba usted?

–Pregunto por mi marido que a la guerra fue una vez.

–Si usted me diera las señas, yo le diré cómo es.

–Mi marido es alto y rubio, colorado como usted.

–Por las señas que usted ha dado, su marido muerto es,

*murieron siete soldados, coroneles treinta y tres
y en el testamento dice que me case con usted.*

–Eso sí que no lo hago, ni lo hago ni lo haré;

siete años he esperado y otros siete esperaré,

si a los catorce no viene monjita me meteré,

monjita de Santa Clara, monjita de Santa Inés

y un hijo que tenía irá a servir al rey.

–Perdóname tú, mi esposa; perdóname tú, mi bien,

que yo soy tu esposito y tú, mi esposa Isabel.

*(Andiñuela. Irene Calvo Castro, 70 años. 18 de agosto
de 1992)*

(Romancero tradicional –romances trovadorescos y líricos–reafirmación de la familia– IGRH 0113; é)



Andiñuela
(Foto: Pablo Pérez García)

Tendríamos que llamar la atención sobre cómo dos de los ámbitos predominantes en este pequeño corpus romancístico son los de la conquista amorosa y reafirmación de la familia. Algo que tiene que ver mucho con la aventura humana de un pueblo como el maragato: primero ha de lograrse una pareja (conquista amorosa, recogida en algunos romances aquí editados), para establecer una familia y, una vez que esta es una realidad, se ha de afianzar tal núcleo humano, de ahí esa «reafirmación de la familia» de que tratan algunos de estos romances.

FICHAS DE LOS ROMANCES EDITADOS

Para información de los lectores interesados en conocer los avatares de cada uno de los temas romancísticos que aquí aparecen, terminamos el presente trabajo aportando una ficha sobre cada uno de ellos.

GERINELDO (IGRH 0023 – métr.: í-o)

Deriva lejanamente el romance de la leyenda medieval de los amores de Eginardo (del que procedería

Gerineldo), secretario y camarero de Carlomagno, con Emma, hija del emperador. La Espada interpuesta en el lecho parecer ser un símbolo jurídico de respeto a la virginidad, a la vez que un imposible deseo del rey de proteger la pureza de su hija, al tiempo que una acusación y una amenaza. (*Flor de romances*: 72)

Es romance viejo. Existe de él un pliego suelto gótico de 1537. Y se siguió reimprimiendo en sucesivos pliegos, algunos de ellos de cordel, ya dentro de la estética del romancero vulgar. Aparece también en la *Tercera parte de la Silva* de Zaragoza, de 1551.

Es uno de los romances más difundidos por toda España y por las comunidades judías de Oriente y de Marruecos, no así por América. Menéndez Pidal cree que la tradición moderna del romance «no arranca de los pliegos impresos en el siglo XVI, sino que remonta a formas más antiguas y mejores» (*Rom. Hisp. II*: 418). Se hallan documentadas más de ochocientas versiones, recogidas durante los siglos XIX y XX, en áreas hispánicas muy diversas.

LA NODRIZA DEL INFANTE (IGRH 0802 – métr.: á-a)

Jesús Antonio Cid, en su análisis sobre este romance, nos proporciona algunas informaciones sobre el mismo. Desde mediados del siglo XIX, se han recogido y publicado textos de una balada narrativa francesa, una “complainte”, que se conoce, entre otros títulos, con los de *Le nourrisson brûlé*, *Saint Nicolas et le nourrisson brûlé*, o *La nourrice du roi*.

Tal balada se limitaría a narrar una leyenda piadosa con final feliz: un niño, muerto accidentalmente, resucita y todo vuelve a la situación inicial. Tal balada, en Cataluña y Baleares, se manifiesta en el romance de *La dida*. El romance catalán –tal y como Jesús Antonio Cid indica– es, casi siempre, superior como poema narrativo a la balada francesa y occitana, al tiempo que más rico en elementos poéticos.

También se conoce el romance, pero ya con un final trágico, entre los sefardíes de Marruecos. Y una cuarta área geográfica y cultural de extensión de esta balada y romance es la del noroeste de España, con versiones localizadas en Asturias, Orense, León y Zamora; también con un desenlace trágico.

LA ESPOSA DE DON GARCÍA (IGRH 0183 – métr.: í-a)

Tal como indica Aurelio González, en su análisis sobre *La esposa de Don García*, no aparece este romance en viejas colecciones ni en pliegos sueltos impresos en los siglos XVI y XVII. Pese a que su asunto

tenga, presumiblemente, un origen antiguo, ha sido recogido en la tradición oral moderna.

Su área de difusión comprende regiones consideradas como conservadoras y aun arcaizantes, como la zona noroccidental de España (Galicia, Asturias, Cantabria, Burgos, Palencia, León y Zamora) y el norte de Portugal (Tras-os-Montes); y, dentro de la tradición sefardita, en la zona oriental de Salónica y Lárissa, en Grecia.

Ramón Menéndez Pidal lo clasificó como un romance de cautivos rescatados. Su asunto es el siguiente: un caballero, por distintas causas, se ausenta del lugar en que vive. Los moros, mientras tanto, le raptan a su esposa. Al enterarse, pide de ello información a su madre y a su suegra, obteniendo de ambas visiones contrapuestas sobre la actitud de su esposa al ser raptada. Va en busca de ella, haciendo sonar un instrumento, que su mujer identifica, al tiempo que, mediante engaños, logra que sus raptadores se detengan. El marido se presenta de incógnito y, mediante un ardid, confirma que no ha sido deshonrada su esposa, a la que termina rescatando de manos de los moros.

UNA FATAL OCASIÓN
(IGRH 0232 – métr.: í-a)

Recogido por primera vez en la tradición oral moderna, en la segunda mitad del siglo XIX, en concreto, en Asturias, y editado, con notables retoques, por José Amador de los Ríos y por Juan Menéndez Pidal.

Versa sobre el asunto de la doncella que defiende y vengá su honra, pese a la atracción que siente por el caballero. El entorno natural en que se desarrolla, el prado verde, es una suerte de *locus amoenus* para el encuentro amoroso. El conflicto se desata por el desajuste entre impulsos naturales y prescripciones sociales.

El área de difusión de este romance –tal y como el *Catálogo-índice de romances y canciones narrativas de tradición oral* indica– comprende las provincias y comunidades de Orense, Lugo, Asturias, Cantabria, León, Zamora, Burgos, Palencia, Salamanca y Segovia, además de Portugal.

SANTA ELENA o SANTA IRENE
(IGRH 0173 – métr.: á-a)

Es una de las historias de santos vertidas en romances. El origen es la leyenda portuguesa de Santa Irene. Es una historia de rapto de doncella, con la participación involuntaria de la madre, y que termina con la muerte, pues Irene no cede al caballero.

Leite de Vasconcellos atribuye origen portugués al romance, pues Santa Iria es la patrona de Santarem.

Se halla muy difundido el romance en el Noroeste y en las Islas Canarias, también en Portugal. Menéndez Pelayo publicó una versión castellana “en la *Antología* [...], tomo X, pág. 210” (*Roms. de América*: 44).

Lo entonan las niñas en sus juegos de corro, tanto en España, como en algunos países de Hispanoamérica, por ejemplo, Uruguay.

LA APUESTA GANADA
(IGRH 0255 – métr.: á)

Romance de asunto novelesco en torno a la conquista amorosa. Su área de difusión se extiende por Orense, Pontevedra, Lugo, Asturias, Cantabria, León, Zamora, Burgos, Salamanca, Madrid, Cáceres, Portugal.

EL VENENO DE MORIANA
(IGRH 0172 – métr.: í-o)

Romance de asunto novelesco. Aborda el tema de la mujer despechada que se venga de su amante, dándole muerte cuando este la abandona. En el romance, se nos presenta la protagonista como una suerte de maga que se deshace de su enamorado por procedimientos brujeriles.

Indica Ramón Menéndez Pidal que «el romance del *Veneno de Moriana* apenas conserva ya restos de su forma primitiva de pareados dieciseisílabos, sino que comúnmente se canta hoy en versiones de asonante monorrimo, diverso según las regiones» (*Rom. hisp. I*: 133-134).

La tradición que se recogía en el siglo XVI se realizaba con criterios muy distintos a como se realiza actualmente y, por ejemplo, los romances novelescos se recogían en menor número y se excluían los romances hexasilábicos o «desecharon también los pareados, como *El veneno de Moriana*, y los estróficos varios, salvo rarísimas excepciones» (*Rom. hisp. II*: 80).

LA CONDESITA
(IGRH 0110 – métr.: á)

Se trata de un romance muy difundido por toda la Península. No es muy antiguo, pues se desconocía en la España del siglo XVI. No pertenece a la tradición poética indígena, sino a la tradición común con otros pueblos. Agustín Durán, en su *Romancero general*, y

Serafin Estébanez Calderón, en *Escenas andaluzas*, ofrecen sendas versiones de este romance (*Flor de romances*: 256).

En este romance aparecen dos temas folclóricos de carácter universal: el odiseico, que está muy relacionado con el de la boda suspendida; pero, en este romance, «él, y no ella, es quien se desposa nuevamente, y ella, y no él, quien evita, con su oportuna llegada, que el nuevo matrimonio reemplace definitivamente al antiguo» (*Rom. trad. IV*: 9).

LAS SEÑAS DEL ESPOSO (IGRH 0113 – métr.: é)

Es uno de los varios romances de tema odiseico del romancero tradicional hispánico, en el que se re-crea el «tema folklórico universal que dio argumento a la *Odisea*, el de la “llegada del esposo, a quien se daba por muerto, a tiempo de impedir la nueva boda de su cónyuge”» (*Rom. trad. III*: 5). Aunque aquí es el marido, que llega de incógnito de la guerra, el que somete a su esposa a una prueba de fidelidad, a través de una proposición de matrimonio, cuando ella aún ignora que es él.

Indica Ramón Menéndez Pidal que este romance «es versión moderna del romance viejo publicado por F. J. Wolf y C. Hoffman en la *Primavera de romances*, Berlín. 1856, II, página 88.» (*Roms. de América*: 18). A la vez que alude a una versión moderna limeña, cuyo rasgo más notable «es el ofrecer bien conservados algunos de estos versos con que, en el romancero viejo, el marido quiere despertar los celos de su mujer» (*Roms. de América*: 19).

Puede adoptar dos tipos de rima: *é-a* y *é*. Esta última es la que utiliza la versión más antigua documentada, que data de 1605.

José Luis Puerto, Premio Castilla y León de las Letras 2018

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANTONIO CID, J. (2002). De *La nourrice du roi* a *La nodriza del infante*. Apertura de significados en la balada europea. *Baladas y leyendas populares en España y Yugoslavia*, Actas del Coloquio Internacional 5 de abril 2002. Facultad de Filología: 69-116.
- GONZÁLEZ PÉREZ, A. (2001). El romance de *La esposa de don García*: ejemplos de conservación y variación. *Anuario de Letras*, vol. 39: 199-227.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1928). *Flor de romances. Flor nueva de romances viejos*. Madrid: Ediciones de “La Lectura”.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1953). *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí) Teoría e historia, vol. I. Rom. hisp. I. Obras Completas de R. Menéndez Pidal, IX*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1953). *Romancero hispánico (hispano-portugués, americano y sefardí) Teoría e historia, vol. II. Rom. hisp. I. Obras Completas de R. Menéndez Pidal, IX*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1972). *Los romances de América y otros estudios. Roms. de América 7ª ed.* Col. Austral, 55. Madrid: Espasa-Calpe.
- PIMENTEL GARCÍA, M. (2020). *Catálogo-índice de romances y canciones narrativas de tradición oral. Boletín de Literatura Oral, Anejo n.º 5*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Rom. trad. III: Romances de tema odiseico* (1969). Edición a cargo de D. Catalán con la colaboración de M. S. De Andrés, F. Bustos, M. J. Canellada y J. Caso. Madrid: Seminario Menéndez Pidal/Editorial Gredos.
- Rom. trad. IV: Romancero tradicional IV: Romances de tema odiseico* (1970). Edición a cargo de D. Catalán con la colaboración de M. S. De Andrés, F. Bustos, A. Valenciano y Paloma Montero. Madrid: Seminario Menéndez Pidal/Editorial Gredos.

¹ José Luis Puerto, *Rumor de la palabra. Tradiciones orales en la comarca leonesa de Rueda*, Universidad de León, Área de Publicaciones/Ayuntamiento de Gradefes, León, 2013.

² A modo de estribillo: ‘Que viva el amor’.

³ A modo también de estribillo: ‘Que viva la gala’.

⁴ ‘Filluela’: vihuela.